



## Entrevista a Attaher Zacka Maïga Coordinador de establecimiento de contactos\*

*Attaher Zacka Maïga nació el 10 de mayo de 1963 en Bia, Bourem Cercle, región de Gao, Malí. Durante toda su vida, ha prestado servicios al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja: en 1987, se unió a la Cruz Roja de Malí como voluntario; después, desde enero de 1988 hasta junio de 1990, trabajó como nutricionista en un centro piloto para la recuperación nutricional de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en Bourem. Entre 1990 y 1991, trabajó como consultor para varias organizaciones, entre las cuales destacan World Vision y UNICEF.*

*En abril de 1992, Attaher Maïga se unió al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) como empleado “residente” (local). Desde entonces, ha desempeñado varias funciones. De 1996 a 2000, estuvo a cargo de la oficina de Gao, en la que trabajaban más de cien personas, tanto residentes como “móviles” (expatriados). Tras ese período, tomó bajo su responsabilidad los programas del CICR en el norte de Malí de 2001 a 2006; en los dos años siguientes, lideró la oficina de Bamako, la capital, y de 2009 a 2011, dirigió el programa de comunicación de Malí.*

*Entre noviembre de 2011 y noviembre de 2014, fue jefe de la subdelegación del CICR en el norte de Malí, con lo cual se convirtió en uno de los primeros empleados residentes en dirigir una subdelegación del CICR. Desde 2015, Attaher ocupa la función de coordinador de establecimiento de contactos en la delegación del CICR en Malí.*

\* Esta entrevista fue realizada en línea el 30 de abril de 2021 por Irénée Herbet, jefe de la Unidad de Asuntos globales y grupos armados no estatales del CICR, y por Jérôme Drevon, asesor sobre grupos armados no estatales del CICR.

*En 1996, Attaher dio inicio a los programas posconflicto del CICR en su país, que contemplan los ámbitos de agricultura, servicios veterinarios y salud. En 2009, lanzó un proyecto piloto para migrantes en Kidal, norte de Malí. Por estas iniciativas de alta relevancia, fue invitado a la reunión de Montreuil de 2010, durante la cual se establecieron las bases para las reformas que están siendo implementadas hoy en día. Attaher fue el primer punto focal de Malí para la Unidad de Asuntos Globales del CICR. Al ocupar esta función, pudo comprender mejor las tendencias del mundo islámico y tuvo la oportunidad de ayudar al CICR a adaptar el diálogo con los grupos armados yihadistas. Nuestra entrevista con Attaher, destaca su largo recorrido en una de las organizaciones humanitarias más antiguas del mundo y le brinda la oportunidad de explicar cómo interactúa el CICR con los grupos armados que controlaban el norte de Malí en 2012, cuando trabajaba como representante del CICR en dicha región. Attaher es licenciado en Administración Pública, título que obtuvo en el Institut de Gestion et des Langues Appliquées aux Métiers, en Bamako.*

Palabras clave: Sahel, grupos armados no estatales, negociación humanitaria, Gao, Operación Serval, intervención militar.

\*\*\*

***1. Buenos días, Attaher. Gracias por aceptar compartir su experiencia de diálogo con grupos armados en la región del Sahel. Antes que nada, ¿podría contarnos un poco sobre el entorno en el que trabajó antes del inicio de las operaciones militares francesas en Malí, en enero de 2013? ¿Qué papel desempeñaba el CICR durante este período y qué tipo de trato tenía usted con los grupos armados en cuestión?***

Antes de la llegada de los militares franceses en 2013, las condiciones operacionales en Malí eran difíciles debido al gran número de grupos armados activos en la zona, como el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad, Al Qaeda en el Magreb Islámico, Ansar Dine (Defensores de la Fe) y el Movimiento para la Unificación y la Yihad en África Occidental (MUJAO). Estos grupos armados habían tomado el control del norte de Malí, el conflicto armado había recrudecido y el Estado era incapaz de garantizar la prestación de servicios sociales básicos en esa parte del país; estas circunstancias tuvieron gran impacto en las necesidades y vulnerabilidades de la población civil. En este contexto de diversidad de necesidades humanitarias, el CICR comenzó a trabajar en el norte de Malí, en particular, en las ciudades de Gao, Tombuctú y Kidal. Durante el período 2012-2013, fuimos una de las principales organizaciones humanitarias en el terreno, trabajábamos para satisfacer una gran parte de las necesidades de la población. La ayuda humanitaria que proporcionamos incluyó la distribución de alimentos, la instalación de sistemas de abastecimiento de agua y la construcción de centros de salud comunitarios. Este trabajo nos ayudó a ganarnos la confianza de la población civil y de los grupos armados de Malí; la credibilidad que establecimos fue fundamental para iniciar un diálogo directo con estos grupos.

Nuestros esfuerzos por entrar en contacto con los grupos armados de Malí se remontaban a 2007. En ese entonces, el primer paso había sido acercarnos a los líderes comunitarios para que nos ayudaran a obtener acceso directo. Luego, enviamos una carta mediante un intermediario con el que habíamos tenido contacto por primera vez en 2010, en Tombuctú, mencionamos nuestro deseo de entablar un diálogo con los muyahidines, adjuntamos un documento en árabe en el que se describía al CICR, nuestro mandato, nuestros principios y nuestras actividades. Estos esfuerzos iniciales no dieron frutos. En 2011, enviamos los mismos documentos a otro contacto en Kidal. No fue sino hasta abril de 2012 cuando Al Qaeda en el Magreb Islámico confirmó la recepción de nuestra carta y tomó medidas para ponerse en contacto con nosotros.

## ***2. ¿Cómo inició el diálogo con estos grupos? ¿Qué decisiones del CICR hicieron que este contacto fuera posible y qué concesiones hubo que hacer?***

Estaba en Bamako cuando se puso en contacto conmigo una de las personas que anteriormente nos había ayudado a entablar el diálogo con los grupos armados. Esta persona me informó que uno de sus amigos quería reunirse con funcionarios del CICR. Aproveché la oportunidad y viajé de inmediato a Gao, donde podríamos tener una reunión cara a cara.

Nuestra reputación y credibilidad entre las comunidades locales fue fundamental para establecer un diálogo con los grupos armados. Nuestra labor humanitaria en la zona contó con el amplio apoyo de la población civil. Este apoyo influyó significativamente en la decisión de los grupos armados de hablar con nosotros. Así me lo hicieron saber explícitamente los propios miembros de los grupos armados, que me informaron que los civiles habían descrito al CICR como una organización digna de confianza y les habían dicho que cualquiera que nos atacara estaría atacando a las comunidades locales.

## ***3. ¿Podría contarnos un poco sobre el primer encuentro y cómo realizaron la evaluación de los riesgos antes de acudir?***

Estaba en Bamako cuando el jefe de la delegación del CICR, que en aquel momento estaba en Níger, me llamó para decirme que un combatiente quería reunirse conmigo. Inmediatamente, me dirigí a Niamey. La delegación estaba preocupada por mí, dados los riesgos que implicaba asistir a esta reunión. Después de tranquilizar al equipo, hablamos largo y tendido sobre el contenido de las futuras conversaciones, así como sobre nuestras fortalezas y debilidades. Tenía que estar suficientemente preparado para esta reunión crucial. Una vez que me preparé para el encuentro, viajé a Gao. Al llegar, me llevaron a ver a un residente local de alto rango. Después de hablar un poco, se nos unió un grupo de combatientes muyahidines, entre ellos, uno de los líderes de Al Qaeda en el Magreb Islámico.

Tras intercambiar las fórmulas de cortesía habituales, entablé conversación con Mokhtar Belmokhtar. Le pregunté por qué había querido reunirse con

funcionarios del CICR. Me dijo que conocía el trabajo del CICR y que ya se había reunido con representantes del CICR en Afganistán, en la década de 1990. Dijo que éramos una organización creíble y seria. De hecho, pensaba que el CICR era la más creíble de todas las organizaciones internacionales que había conocido. Después me dijo que su grupo no contaba con los fondos para satisfacer plenamente las necesidades de la población civil, y que querían hablar con una organización capaz de encargarse de la tarea. En pocas palabras, querían nuestro apoyo para evaluar y atender las necesidades de la población local.

Le dije que, aunque queríamos ayudar a las personas afectadas por el conflicto, lamentablemente no siempre podíamos acceder a esas comunidades. Además, en varias ocasiones, la asistencia alimentaria que habíamos intentado distribuir había sido destruida por miembros de grupos armados. Finalmente, le dije que había tomado nota de su petición, pero que no podía darle una respuesta en el momento, ya que necesitaba consultar a mis superiores sobre cómo proceder. Esa fue la primera reunión “oficial” entre el CICR y estos grupos armados.

#### ***4. ¿Cómo empezó a cimentar la confianza con estos grupos? ¿Cuál era la visión que tenían sobre el CICR?***

Se estableció confianza rápidamente; poco después de haber confirmado nuestra voluntad de dialogar con los grupos yihadistas, pudimos ampliar nuestras actividades en el terreno, para prestar asistencia de salud a numerosos heridos y enfermos. Tras realizar una evaluación independiente de las necesidades en la región de Gao, Tombuctú y Kidal, distribuimos más de 1.500 toneladas de bienes. Los líderes de los grupos yihadistas se mostraron gratamente sorprendidos por la rapidez con la que habíamos iniciado nuestras operaciones. Estaban tan satisfechos con nuestro trabajo en el terreno que trajeron a los medios de comunicación para que cubrieran nuestros esfuerzos por ayudar a las personas necesitadas.

Nuestra labor humanitaria y nuestro enfoque profesional habían contribuido a generar confianza en el CICR entre los muyahidines. Al realizar nuestro trabajo, intentamos tener en cuenta algunas de sus demandas y recomendaciones. Por ejemplo, no querían que mujeres o cristianos participaran en nuestras tareas. Tomamos las medidas necesarias para no ofenderlos. Sin embargo, a medida que aumentaba su confianza en nuestro trabajo, nos concedían algunas excepciones. Por ejemplo, si surgía un caso de salud grave y no había ningún médico musulmán competente disponible, yo apelaba a los miembros de los grupos armados y obtenía su autorización para llamar a un médico no musulmán. Con el tiempo, su confianza en nuestro trabajo y nuestra credibilidad nos permitieron enviar delegados cristianos y trabajadores de distintas nacionalidades. Poco a poco, mediante un proceso de negociación, pudimos liberarnos de las diversas restricciones que los grupos armados habían impuesto al inicio de nuestros intercambios formales.

**5. *¿Por qué cree que accedieron a hablar con nosotros? ¿Logró ampliar el alcance del diálogo para abarcar otras prioridades del CICR, como la conducción de las hostilidades?***

Como mencioné antes, la decisión de los grupos armados de entablar un diálogo con nosotros había sido influenciada, en gran medida, por la población civil y la confianza que habíamos ido generando poco a poco mediante nuestro trabajo.

Nuestros intercambios con los yihadistas giraban, sobre todo, en torno a la asistencia de salud, la seguridad y el acceso a las personas necesitadas. Aunque la confianza que generamos nos había permitido ampliar progresivamente el alcance de nuestras actividades y liberarnos de algunas de las restricciones impuestas inicialmente a nuestro trabajo, es importante destacar que el diálogo con los grupos armados nunca se amplió realmente a la discusión de aspectos del derecho internacional humanitario o del derecho internacional de los derechos humanos. Tan solo pudimos abordar estas cuestiones una vez, en agosto de 2012, durante una reunión que yo había concertado con el jefe de la delegación durante uno de sus viajes a Gao. Durante esa reunión, Jean Nicolas, jefe de la delegación del CICR, intentó abordar el tema de los rehenes y otros asuntos jurídicos relacionados con la protección de las personas atrapadas en el conflicto armado. No obstante, su principal contraparte no se mostró abierto a debatir estos temas; para él, los derechos humanos dimanaban de leyes divinas y no de un conjunto de normas establecidas por los hombres. Más recientemente, desde mediados de 2020, la delegación del CICR pudo abordar cuestiones relativas a la protección con algunos de los líderes de los grupos armados.

**6. *¿Hacia dónde ha evolucionado la relación con el paso del tiempo? Al mirar atrás, ¿puede identificar alguna etapa en particular?***

Los muyahidines nos aconsejaron que trabajáramos exclusivamente siguiendo las normas y principios de nuestra organización. También nos pidieron que les informáramos de inmediato si alguien intentaba obstaculizar nuestro trabajo.

La decisión de permitir que el CICR cumpliera su mandato de ayudar a las personas necesitadas se tomó en el marco de una *shura*, o consejo consultivo. Mokhtar Belmokhtar había comunicado a otros miembros de estos grupos armados que deseábamos establecer un diálogo con ellos. Se celebró una reunión del consejo para debatir el asunto y, tras dos días de deliberaciones, se llegó a un consenso. Se me informó por teléfono de su decisión de permitir al CICR entablar un diálogo con los muyahidines a fin de poder cumplir su mandato. Cabe señalar que el consejo fue muy metódico en su enfoque.

Durante los siguientes nueve meses, no se produjo ningún incidente de seguridad en el terreno: los grupos armados habían hecho de nuestra seguridad una prioridad. Sin embargo, nos habían prohibido utilizar el emblema del CICR.

En un inicio, se había acordado que podíamos utilizar un emblema alternativo *ad hoc*: las iniciales del CICR sobre un fondo blanco. Con todo, después de tres días, nos informaron que algunos yihadistas no estaban de acuerdo con que utilizáramos esa forma del emblema, entre ellos, la rama del grupo Estado Islámico dirigida por Adnan Abou Walid al-Sahrawi, que pensaba que el emblema alternativo era idéntico al de la Cruz Roja. Por lo tanto, nos vimos obligados a operar sin ningún tipo de emblema distintivo. A pesar de esto, mientras tanto, los muyahidines habían implantado un sistema de identificación alternativo que nos permitía evitar incidentes de seguridad al realizar nuestro trabajo.

Antes de que las fuerzas militares francesas entraran en Malí, los muyahidines se pusieron en contacto conmigo para decirme que no querían desatar la guerra ni en Gao ni en Tombuctú, y menos aún en Kidal, ya que había una gran cantidad de población civil en estas ciudades y no querían poner a los civiles en peligro. Por lo tanto, habían decidido retirarse de estos lugares para salvar vidas civiles. También me aseguraron que, dondequiera que operaran, intentarían asegurarse de que pudiéramos seguir haciendo nuestro trabajo.

Luego de las operaciones militares francesas, surgieron nuevos grupos armados en ambos bandos del conflicto. Dada la evolución de la situación, nuestra falta de emblema distintivo dificultaba que las partes en conflicto nos identificaran como organización humanitaria. Por ello, volvimos a utilizar el emblema de la Cruz Roja, sobre todo teniendo en cuenta el aumento del riesgo de atentados y ataques aéreos. Desafortunadamente, esta medida provocó ira en algunos grupos armados y la ruptura de nuestras relaciones con ellos. Afirmaron: “Les dijimos que no utilizaran el emblema, pero en cuanto llegó el ejército, en cuanto llegaron los blancos, nos traicionaron y empezaron a utilizarlo de nuevo”. Desde el punto de vista de la seguridad, fue un período muy difícil para nosotros. En estas circunstancias fue que secuestraron a uno de nuestros equipos.

Es importante recordar que la dinámica intercomunitaria de la región en ese momento no jugaba a nuestro favor: había acusaciones frecuentes de la parcialidad del CICR hacia una u otra comunidad. Ante este desafortunado giro de los acontecimientos, envié a un emisario a reunirse con el jefe del Movimiento para la Unificación y la Yihad en África Occidental, con quien había hablado largo y tendido por teléfono. Le expliqué que las condiciones en el terreno nos habían obligado a ir en contra de sus deseos al utilizar el emblema. Le dejé claro que no pretendíamos desafiarlos y que el CICR seguía siendo una organización neutral e independiente. Al mismo tiempo, uno de los líderes de Al Qaeda en el Magreb Islámico se comunicó con nosotros y nos aseguró que su grupo no tenía ningún problema con el CICR y que, si hubiera sido al contrario, nos lo habrían hecho saber.

**7. *¿El hecho de que el CICR haya entablado el diálogo con algunos de estos grupos generó tensiones en sus relaciones con las fuerzas armadas de Europa, en particular, el ejército de Francia?***

El hecho de que dialogáramos con grupos yihadistas no causó ningún problema ni tensión entre el CICR y las fuerzas armadas europeas en la región. Yo tenía muy buena relación con los representantes del ejército francés, ya fuera que pertenecieran a la Operación Serval como a la Operación Barkhane. Cooperamos estrechamente con las fuerzas armadas europeas, que estaban al tanto de que, como organización neutral, dialogábamos con todas las partes en el conflicto. Por ejemplo, después de planificar con la subdelegación los viernes las actividades de la semana siguiente, al otro día me reunía con el ejército francés para compartir con ellos nuestros planes semanales. No obstante, debo mencionar que algunos miembros de nuestros equipos no siempre respetaban escrupulosamente todas las normas de seguridad establecidas por las fuerzas armadas europeas y, a veces, recibían reprimendas de parte de ellas.

**8. *¿Hubo muchos debates entre los líderes de estos grupos y los eruditos islámicos de la sociedad civil sobre la aplicación del derecho islámico, incluido el derecho penal? ¿Podría explicarnos cuál fue el papel que desempeñó el CICR en estas discusiones?***

No tuvimos una influencia directa, ya que estos temas quedaban, en principio, fuera del ámbito material de nuestras conversaciones con los grupos armados. Sin embargo, intentamos influir en sus acciones de forma indirecta, contribuyendo a los debates internos entre los líderes religiosos de Malí y los líderes de grupos armados.

Por ejemplo, durante un seminario sobre el ámbito de aplicación de la ley islámica (*sharia*) organizado en Bamako por el Alto Consejo Islámico de Malí, entregamos documentos a los miembros del consejo sobre temas importantes, incluidos ejemplos de otros casos en los que el CICR operó. Otra oportunidad para sensibilizar a los grupos armados sobre algunas de estas cuestiones surgió cuando nos contactaron para solicitar asistencia médica durante las amputaciones que planeaban realizar. Nos opusimos firmemente a esa sugerencia y aprovechamos la oportunidad para concientizar sobre el hecho de que esas prácticas estaban prohibidas.

**9. *¿Cómo abordó el tema de la asistencia de salud en los contextos de peligro? ¿A qué problemas se enfrentó y qué argumentos empleó para resolverlos?***

Me contactaron miembros de los grupos armados para informarme que algunas de las enfermeras que trabajaban en el hospital habían robado medicamentos destinados a personas necesitadas. Habían identificado a veintiún sospechosas que, según ellos, debían ser castigadas conforme a la ley islámica, es decir, con

la amputación de una mano. Me opuse a la idea e informé inmediatamente de la situación al jefe de la delegación del CICR. El jefe de la delegación mantuvo entonces conversaciones con los grupos armados, dejando claro que, aunque se demostrara que las acusaciones eran fundadas, correspondería al CICR decidir si quería seguir adelante con el caso. Más tarde se descubrió que las acusaciones se habían hecho para ajustar cuentas. Algunos miembros de los grupos armados pensaban que había informantes que trabajaban en el hospital y que pasaban información al gobierno en Bamako. También aprovechamos la ocasión para sensibilizar sobre las normas que protegen los servicios de salud durante los conflictos armados y recordar a los grupos armados que sus miembros no siempre cumplían esas normas. Luego, organizamos un seminario para los grupos armados sobre la cuestión de la asistencia de salud en situaciones en peligro. El jefe de la delegación se hizo cargo del tema, llamó por teléfono a uno de sus dirigentes y me pidió que les transmitiera mensajes en su nombre.

Cabe señalar que la preocupación de los grupos armados por mantener la credibilidad también los motivó a mostrarse más abiertos a debatir la cuestión de la protección de los servicios médicos.

### ***10. ¿Qué impacto tuvieron los conflictos intercomunitarios en el diálogo con los distintos grupos armados?***

En 2012, las tensiones intercomunitarias no eran tan agudas como ahora; el impacto que tuvieron en el diálogo con los distintos grupos armados fue mínimo. Además, teníamos la confianza de los grupos armados que, como señalé antes, habían aceptado expresamente colaborar con nosotros y permitirnos realizar nuestro trabajo. Se comprometieron a garantizar que nuestras operaciones continuaran sin impedimentos. En cada región, teníamos un punto focal que nos servía de guía. Podíamos contactarnos con ellos siempre que surgían problemas. Además, me invitaban una vez al mes a ver al emir para asegurarnos de que todo iba bien. En cuanto a mi seguridad personal, mi vehículo nunca fue registrado, pude moverme libremente y me trataron como a una persona importante. Le rogué a la policía islámica, la *hesba*, que se abstuviera de detener a miembros del personal del CICR; si surgía algún problema que involucrara a un miembro de nuestra organización, era necesario consultar al CICR antes de iniciar cualquier procedimiento.

Hoy las cosas son muy diferentes; hay una plétora de grupos armados operando en Malí que, a veces, tienen agendas y ambiciones poco claras: aunque algunos de estos grupos intentan facilitar nuestro trabajo cuando se lo pedimos. Estamos intentando, aunque con gran dificultad, ganarnos la confianza de esta nueva generación de grupos armados que, por desgracia para nosotros, no están familiarizados con nuestro trabajo anterior. Nuestra credibilidad y reputación siguen siendo un activo en este proceso, aunque realizar hoy una labor humanitaria es mucho más difícil que en 2012.



**11. Retomando temas más generales, ¿cuán importante es el hecho de que usted pertenece a una comunidad local? ¿El personal internacional se enfrenta a diferentes desafíos cuando intenta entablar y mantener un diálogo con los grupos armados?**

En primer lugar, debo señalar que los grupos armados no querían negociar *conmigo* como individuo, sino con el CICR como institución. Yo era simplemente un enviado a través del cual podían comunicarse con el CICR. Dicho esto, debo admitir que mis antecedentes tuvieron un impacto significativo en la naturaleza de la relación entre el CICR y los grupos armados. Al haber crecido en la zona, estaba familiarizado con el entorno local, lo que me confería cierta legitimidad frente a las comunidades locales y los grupos armados, tanto árabes como tuaregs. Además, ya había trabajado para ayudar a personas vulnerables durante conflictos anteriores en Malí. Por eso, en 1992, los grupos rebeldes me eligieron para ser el principal intermediario en el diálogo entre ellos y el CICR. Sin embargo, es importante recordar que yo también soy un producto del CICR: trabajar para nuestra organización también ha dado forma a mi comportamiento y mi personalidad. Aunque procedo de una comunidad local de Malí, la formación y la experiencia que adquirí con el CICR han contribuido a hacer de mí el hombre que soy hoy.

Soy un hombre de principios que nunca se deja influir por las emociones cuando trabaja en el terreno. Recuerdo que, en la década de los noventa, mi propia comunidad me acusó de ser protuareg y proárabe porque la subdelegación para la que trabajaba se centraba en apoyar a las comunidades tuareg y árabe, que estaban entre las más desfavorecidas. Cuatro de los nueve centros de salud comunitarios que construimos en 1998 estaban situados en Tarkint, una comunidad habitada por árabes y tuaregs. En cambio, mi propia comunidad, donde yo me encargaba de ejecutar los proyectos comunitarios, carecía de este tipo de infraestructuras.

Además, al redactar los informes de actividades, no me contuve a la hora de registrar las violaciones cometidas por miembros de mi comunidad contra miembros de comunidades tuaregs. Nunca fui partícipe de ninguna forma de justicia selectiva. Esos valores y principios me fueron inculcados por mis colegas del CICR, a quienes les debo gratitud. Estos factores facilitaron nuestros esfuerzos por establecer y mantener un diálogo entre el CICR y los grupos armados en Malí. El hecho de haber crecido en Malí y estar familiarizado con las costumbres locales ha contribuido, sin lugar a dudas, a facilitar el diálogo con los grupos armados. Sin embargo, no me cabe duda de que cualquier persona, de cualquier nacionalidad, también podría entablar y mantener un diálogo con estos grupos siempre que defendiera los valores y principios que promueve el CICR. Para tener la misma ventaja comparativa que yo, bastaría con que alguien intentara comprender el contexto local en el que operan estos grupos, así como las normas socioculturales de esa región.

**12. *Al mirar atrás, ¿qué aprendió de esta experiencia? ¿Qué errores debe evitar cometer una organización internacional al intentar establecer un diálogo de este tipo?***

En mi opinión, el único error que nunca se debe cometer con estos grupos es no cumplir los compromisos contraídos con ellos. Recuerdo que, luego de mi primera reunión con uno de los líderes de Al Qaeda en el Magreb Islámico, me preguntó qué era un “buen” musulmán. Le respondí que un buen musulmán rezaba a diario, iba a la mezquita y cumplía con el *zakat* (limosna). Me respondió que un buen musulmán era alguien que mantenía su palabra y cumplía sus compromisos. La lealtad es extremadamente importante para estos grupos armados. Por eso me opuse a la decisión del CICR de dejar de suministrar agua a Gao; la noticia me la había transmitido en Niamey un combatiente que estaba muy preocupado por lo que pudiera ocurrir a las comunidades necesitadas. Le pregunté de dónde había sacado la información y me dijo que había estado siguiendo las noticias en Radio France Internationale. Le aseguré que solo era un rumor y que obtendría más información cuando llegara a Gao. Una vez comprobada la veracidad de la información, presenté mi dimisión al jefe de la delegación del CICR en Gao. Seguí distribuyendo 20.000 litros de gasolina a las comunidades, para gran sorpresa de los muyahidines, que habían oído por radio que el CICR se retiraba. Por lo tanto, supusieron que los rumores eran falsos, algo que yo no tuve inconveniente en confirmar. Afortunadamente, más tarde, los dirigentes del CICR decidieron dar marcha atrás en su decisión de retirarse.

**13. *¿De qué manera puede una organización como el CICR "institucionalizar" una experiencia práctica como la suya?***

En mi opinión, lo mejor sería registrar estas experiencias por escrito y difundirlas. No deberíamos tener miedo de escribir sobre nuestras experiencias, ni de dejar constancia de nuestras relaciones con los grupos armados, sobre todo porque ellos no nos lo prohíben. En lo que a mí respecta, mis experiencias han sido útiles, particularmente, para otras organizaciones humanitarias presentes en Malí, para las que he trabajado como consultor.

**Muchas gracias, Attaher, por compartir su vasta experiencia con nosotros.**